

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 30

AÑO XXIII NUM. 1.043
Palma de Mallorca 24 Febrero de 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'60 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Consecuencias del triunfo maurista

Sabotaje a las mesas reguladoras de carne.— Modo de obtener votos con bolsa ajena.— El público pagará los vidrios rotos.

Sabido es de todo Palma que desde que el Ayuntamiento tiene establecidas en la Plaza de Abastos dos mesas reguladoras de carne y las administra por su cuenta, las confabulaciones y conatos de huelga de los carniceros por elevar a su capricho los precios de dicho artículo se habían acabado. El público no tan solo estaba garantido con el funcionamiento municipal de dichas mesas, de disponer todos los días de tan indispensable alimento, sino también de que lo adquiría en condiciones ventajosas de calidad y precio sobre los tablajeros particulares, hasta el extremo de que la carne que expendía el Ayuntamiento se vendía dos reales más barato por Kilo y las costillas una peseta. Igualmente sucedía con la venta de las asaduras y despojos que también se expendían por cuenta del Municipio en otra mesa reguladora. De ahí que el público que iba a comprar en dichos puestos tuviera que formar cola tantos eran los compradores que concurrían a ellos en vista del beneficio que les reportaba.

A pesar de ello el Ayuntamiento no perdía dinero con las mesas reguladoras, sino que lo ganaba, según puede verse en las liquidaciones de compras y ventas que rinden más de cinco mil pesetas de beneficio en tres años de llevarse la administración municipal directa de aquellas.

Los carniceros tenían con dichas mesas un verdadero freno a sus insanos egoísmos y, como es natural, las veían con muy malos ojos. Pero los mauristas, que siempre han sido sus protectores, no gobernaban en el Cabildo Municipal y cuantos intentos hicieron aquellos para destruir su funcionamiento se estrellaron contra la entereza unánime de la Comisión municipal de subsistencias. Pero tomaron los mauristas la Alcaldía, entró a formar parte de dicha Comisión el concejal y Teniente de Alcalde, Sr. Comas

y en cuanto veían ocasión de dárlas un golpe lo daban, sin resultado por cierto. Había que ver la ojeriza que dicho señor Comas había tomado a las mencionadas mesas y al Sr. Singala que, en honor a la verdad, era el alma de las mismas!

Mas los carniceros no se cansaron de influir a los mauristas para hacerlas desaparecer de un modo o de otro, y un mes antes de las elecciones municipales (los votos de los carniceros pesaban más que el interés público) y en vista de que Singala que era el que entendía en la materia ya no era empleado del Ayuntamiento, el Alcalde Sr. Fons reunió a los vocales de la Comisión de Subsistencias, (a la que no faltó ningún maurista) y les dijo que una comisión de carniceros se le había acercado proponiéndole que el Ayuntamiento les cediera las dichas mesas reguladoras, a condición de que venderían la carne un real más barato el Kilo que en los otros puestos. Con esta engañifa carniceros y mauristas se proponían matar las susodichas mesas. Pero el plan no prosperó gracias a la resistencia tenaz que opusieron los vocales Llabrés, Barceló y Caimari y Bisb.

Pero se conoce que los mauristas, para obtener los votos de los carniceros debieron de comprometerse de un modo formal a que harían desaparecer a todo trance las citadas mesas o al menos que no funcionarían por cuenta del Ayuntamiento, e idearon un nuevo sistema: el sabotaje. Y hay que ver como se vienen saboteando aquellas desde el día siguiente al de las elecciones. ¿Cómo? ¿En qué forma? Pues sacrificando escasísimo ganado y el poco que se viene matando escogido de la peor calidad y adquirido directamente de la propia Compañía de los cortantes.

De este modo el Ayuntamiento compra malo y caro, reduce la venta al público, éste tiene que acudir a los de-

más carniceros para sus compras, las mesas sin carne y malísima la poca que expenden, se desacreditan éstas, y como los gastos del personal en ellas empleado es el mismo de antes, la Corporación pierde dinero y ante esa pérdida se quiere justificar que no conviene el negocio de las mesas y serán estas entregadas a los carniceros a pretexto de que venderán la carne un real más barato por Kilo, y esa carne será la misma que por mala no se habrá podido vender en las demás mesas como sucedía en tiempos que todos recordamos.

Y sucederá que los mauristas habrán obtenido los votos de los carniceros a costa de la bolsa del público, que pagará todo el año los vidrios rotos o sea aquellos votos a razón de dos reales y de una peseta más por cada Kilo de carne que compre.

Esta es la primera consecuencia, bastante grave por cierto, que tocará el público de Palma del triunfo de los mauristas, principalmente los pobres que son los que más se surtían de las mesas reguladoras por encontrar allí un alivio de baratura que no encontraban en los demás sitios. Porque, no lo dude nadie, las citadas mesas serán entregadas a los carniceros, es un compromiso electoral que con ellos contrajeron los mauristas; y tan es así que no funcionarán por cuenta del Ayuntamiento que la mesa de los despojos que éste tenía ya ha desaparecido, y sin acuerdo de la Corporación ni siquiera de la Comisión de Subsistencias.

A todo trapo

El pasado domingo celebraron su banquete de triunfo electoral los mauristas y weyerlistas. Hubo de todo, pero lo que más abundó fué el Champagne y tras él la verborrea. Una verborrea algo ronca y desarticulada, muy parecida a la del cómic. Qui cuando desempeñaba el papel de *sufrido obrero*.

Hay quien dice que cuando hablaba el representante de la niñez maurista su palabra llevaba tal fortaleza de espíritu que salía espumosa de sus labios como de la botella el Champagne.

Tales efusivos y emanaciones llegó a alcanzar su oratoria que hubo un momento en que, creyendo que dirijía

la palabra a un auditorio de chinos, les endilgó este párrafo:

«...Dinero, coacción, soborno, halago, promesa, amenaza, todo ha quedado sepultado por la verdadera ciudadanía en las pasadas elecciones, en las que a mauristas y a weyerlistas nos ha cobido el alto honor de actuar como símbolo». (El subrayado es nuestro).

Dos electores del 5.º distrito que habían cobrado de los mauristas veinte duros cada uno del voto y que asistieron de mirones al banquete, después de mirarse uno a otro, exclamaron: «Y tiene razón don Bartolomé; porque no hay duda que los símbolos de la ciudadanía deben ser aquellos que pagan bien a los ciudadanos para votar».

**

También el mozalbete maurista, que rastreándose en la política y corriendo tras de su cuñado Salas alcanzó un empleo de 8.000 pesetillas de sueldo en la Salinera Española, y que perdiéndose por Madrid tras de su jefe don Antonio pronto tendrá, si no lo tiene ya, otro empleo en la Tabacalera de 15.000, anematizó a los que siguen los caminos que conducen a la despensa.

Y habló igualmente, en el colmo de su beódica palabrería, de los falsos apóstoles del socialismo que con la mano derecha azuzaban a las masas hacia la destrucción de la propiedad y con la izquierda tomaba asiento en el opiparo festín de la más odiosa plutocracia.

Todo ello, lectores, dicho con aquella fortaleza de espíritu que hacía salir espumosa la palabra de sus labios como sale de la botella el Champagne.

Nada, que el discurso del niño maurista fué todo espíritu y espuma. Espuma de Champan, desde luego, ¿he?

**

Dicen que *El Día* es un periódico liberal; pero tiene el prurito de querer ser más católico que «Correo de Mallorca» y se muere de disgusto desde que los conservadores han dado por terminada su alianza con los liberales y se hallan sobre el puente de unión con los mauristas.

Y es que en la redacción de *El Día* y en el partido liberal predomina la influencia de una «dama de Estropajosa» que actúa de resorte eléctrico de los «padres» jesuitas.

De ahí también que la actuación de D. Joaquín en el Ayuntamiento huelga siempre a incenso.

**

El penúltimo lunes en la sesión municipal hubo un concejal que propuso se votaran mil pesetas para socorrer a los hambrientos rusos. Todos, por humanidad, aprobaron la propuesta sin regateos, menos el edil maurista señor Barceló y Rosselló que le puso reparos fundándose en el temor de que los bolcheviques utilizaran dicho dinero para otros fines.

Por lo visto el Sr. Barceló y Rosselló debe creer que los bolcheviques son pobres y personas de sentimientos tan atrofiados como los suyos.

No, hombre, no. Después de Nerón no ha nacido otro hombre con igual psicología más que usted.

Y de los comunistas, ¿que hay?

Pues que no hay nada. Es decir, que no hay comunistas, y los pocos que hay, o que usan ese nombre, mendigan como pordioseros a los mauro-weyleristas la libertad de un pobre joven al que los mismos mendigantes dejaron caer en la ley de jurisdicciones pudiendo haberlo evitado.

Y nuestros leninistas, que de ese modo hacen honor a la tesis revolucionaria de Moscú ¡pobretes! creen que al fin lograrán lo que desean ya que la liberación del citado joven estaba condicionada a los relevantes servicios que prestarán a los mauro-weyleristas en las pasadas elecciones.

Lo dicho: comunismo de cloaca.

Otra nota comunista, que por lo común merece ser mentada:

El camarada Oñer, el revolucionario moscovita, hoy, y ayer socio del Patronato Obrero, el que se tiene que cortar el cuello si se pierde la huelga de metalúrgicos (no mates más, pancho), ese tomó parte el domingo último en un mitin que se celebró en el Teatro Balear. Al tocarte el turno para hablar empezó por arremangarse las mangas de la americana y hacer las posturas chulescas de aquellos matones palabreros que toda su valentía consiste en profetizar gritos y amenazas pero que nunca pegan. Con esos aires de revolucionario de guardarrropa se adelantó al escenario, principiando por soltar palabras de tono furibundo sin sentido alguno y diciendo que no se había de tener miedo y azuzando a los obreros para hacer aquello y lo otro.

Y.... en esos lirismos revolucionarios estaba cuando, de repente, le llama al orden un policía. Y fué tal el susto que cojió mi hombre, que sin decir «he dicho» ni despedirse del público cogió apresuradamente la gorra, salió del escenario y tomó las de Villadiego.

...Y hay quien dice que aún anda de diarrea.

El pobre Valbuena

encuentra esa mano porque las que se ofrecen son de machos más que de hombres. Y los que decían hacer de palafreneros hacen de mamporreros.

¿Y los ministros? Los ministros no pasan de «zafates»; ni a camareros llegan. A lo sumo, camarilleros.

Es horrible filosofía parda de la masculinidad y de la antiintelectualidad ruda por España desde las alturas y nos está animalizando. Y con tanta gana, estando haciendo del pueblo un ganado.

¿Se puede ser no más que macho y «bien español»? Según de qué España. ¡De la España puramente animal, menos aún, puramente territorial o terrestre, sí! ¡Pero de la otra España, de la España humana, universal y eterna, de esta España, no! ¡O si se quiere de otro modo: de la España natural, sí! ¡Pero de la España histórica, no! Porque esa España de los machos de la real gana, de la santísima gana, es una España prehistórica, o mejor, subhistórica, troglodítica. Su tradición es una tradición cavernaria.

¡H y que oír a un macho de esos despotizar contra los intelectuales! En cuento lee el desdén en una mirada inteligente, todo lo ve rojo, y la gana se le encranta.

Y así, vamos apartándonos cada vez de la Humanidad, extraviándonos de la Historia, enterrándonos—porque esta es la palabra, enterrarse—en una tradición cavernaria, troglodítica, animal. Enterrándonos y averrándonos. Todo tierra, nada más que tierra. De ordinario, polvo, y cuando se moja, fango.

Miguel de Unamuno

(De El Socialista)

LA REAL GANA

Sabido es que uno de los calificativos que más les sacan de quicio a ciertas gentes es el de intelectual. Y no precisamente a aquellos a quienes se les aplica. Hay gentes, en efecto, que estiman como un desdén el que otros se llamen intelectuales, negándose a ellos participar en la cualidad. Y hay quien ha dicho, con su intención de ironía—no más que intención—, que el ser intelectual no debe quitar el ser buen español. Y sin embargo...

Según Schopenhauer, sin embargo, no es la inteligencia, sino la voluntad pura y desnuda, y más bien la voluntad animal, lo que distingue a los españoles. Y el filósofo pesimista prusiano, para apoyar su doctrina de que la voluntad es de origen animal, y que su foco natural está en los órganos sexuales, cita la frase española con la que expresa de dónde creemos que nos salen las voliciones energéticas y no razonadas. Y pudo muy bien añadir otras frases de las más castizas, cuales son: «No me da la real gana», «No me da la santísima gana». ¡La gana! He aquí una categoría eminentemente española, pero de nuestra decadencia.

Claro está que la voluntad humana es la voluntad racional, es la razón en ejercicio, aunque sea contra sí misma—hay un irracionalismo racional—, pero lo humano es algo que se eleva sobre lo sexual, sobre lo animal. La humanidad es la cualidad de ser humano, de ser hombre, de pertenecer a la especie humana, fuera y aparte de diferencia de sexo; de ser racional o intelectual. Y la masculinidad, por otra parte, es la cualidad de ser macho. El macho de la especie humana comparte su masculinidad con el

toro, y el caballo, y el carnero, y el macho cabrío, y el gallo, que se diferencian en ella, respectivamente, de la vaca, y de la yegua, y de la oveja, y de la cabra y de la gallina. Y es sabido que un gallo no es más inteligente que una gallina, ni un toro que una vaca. Y si venimos a las abejas y las hormigas, son las neutras, las insexuales, las que demuestran más inteligencia. El zángano, el macho de la colmena, es bien conocido a este respecto.

Tenemos, pues, que frente a los intelectuales se colocan los sexuales, o si queremos los machos. Y no hay que confundir a los machos con los hombres. A tal punto, que en aquella frase histórica de «¡olé los hombres!», habría estado mejor haber dicho: «¡Olé los machos!»

En una ocasión en que el señor Cierva se olvidó en el Congreso de lo que estaba y habló con una de esas salidas de la virilidad o de lo que tienen los hombres—quiso decir los machos—, u otra grosería así, se le echó encima don Santiago Alza y tuvo que desdecirse.

Es groserísima filosofía de la gana y de la masculinidad es el exponente más claro de la falta de voluntad del pueblo español, de su abulia. Porque esas gentes no saben querer; todo lo que saben es no querer.

Muchas veces hemos hablado del abúlico voluntarismo. La voluntariedad y la querencia no son voluntad. Ni la rabia es firmeza del propósito. Ni la real gana es energía de acción.

En este disolvimiento de España no se encuentra una mano firme que apriete los vencejos que aun quedan al haz que se desvencija y se desparrama. Y no se

LA MORALIDAD Y LA LIBERTAD

Al margen de una campaña

Los elementos reaccionarios con el pretexto de salir en defensa de la moralidad están haciendo ruda campaña en contra de la libertad.

Acostumbrados a vivir en un ambiente de hipocresía social, de mojigatería mística, no nos asombra el proceder de tales elementos, antes bien lo creemos perfectamente adecuado y natural. Lo que nos extraña, nos duele y nos subleva es la conducta que, en esta y otras cuestiones, vienen observando los elementos liberales.

Una ola de reacción intransigente y fanática amenaza destruir todo vestigio de libertad, de aquella libertad que nuestros antepasados a costa de tanta sangre, generosamente derramada, conquistaron.

Hoy ya es posible, gracias a la cobardía de cuantos se titulan liberales, que la policía obedeciendo órdenes del Gobernador Civil penetre en un domicilio particular y requiese y se lleve cuantos libros y revistas considere, sin autenticidad en la materia, atentatorios a la moral.

Igualmente lo es que una compañía de zafateo como sucede con la que actúa en el Lírico, no pueda poner en escena todas las obras de su repertorio de las obras presentadas libremente en las demás provincias de España. Dentro de poco seguramente nos será impuesta la obligación de rezar el ro-

sario luego de terminada la labor diaria y hasta quien sabe si como epílogo será decretado a la puesta de Sol el cierre de todos los centros de expansión y recreo.

Cuando tomó posesión del cargo el actual Gobernador Civil apuntamos el temor de que, esclavo de nuestros reaccionarios, no supiera hermanar el Arte con la Libertad y aquellos temores se han confirmado. El virtuoso Poncio de Baleares dicta y ordena como si la ciudad estuviera a merced de cuatro lanáticos intransigentes.

Aquí donde se tolera que se juegue descaradamente a los prohibidos, se anula un contrato a la hermosa Chelito; donde se presencia y tolera como la Policía y guardia de Seguridad *frilean* sin ningún pudor en casas de lenocinio, se impide la representación de obras teatrales con cartel en todo el continente español; aquí donde no se tienen escrúpulos en admitir dinero procedente del juego con destino a beneficencia, que admiten como bueno nuestras damas católicas, se obstaculiza el negocio lícito de cualquier empresa teatral; aquí, en fin, donde se tolera y consiente que funcionen tantos picaderos de menores frecuentados por los pollos «bien» de nuestra burguesía, se persigue cualquier manifestación de Arte con el pretexto hipócrita y fanático de defender la moralidad.

Hemos llegado a tal extremo de intransigencia clerical que urge la intervención de los ciudadanos libres para contrarrestarla. No se debe consentir que nuestra tierra tan pródiga en mujeres hermosas y ciudadanos amantes de la libertad sea retrotraída a los tiempos que pasaron para no volver jamás. Se impone una cruzada en defensa de la Belleza y del Arte, hoy seriamente amenazados por elementos que quisieran ver convertida nuestra ciudad en una insula poblada de monacales.

Palma, corazón de Mallorca, de esa Mallorca cantada por los poetas y admirada por los extranjeros, no debe sustraerse a vivir la vida moderna de las demás provincias de España y a ello deben contribuir esos hombres indolentes que se titulan amantes de la libertad y del progreso.

S. F. F.

SUSCRIPCIÓN

— A FAVOR DE —

EL OBRERO BALEAR

Suma anterior: 53,20 pesetas.

Liberto, pesetas, 1,00; José Gomile, id., 1,00; Un Reconstrutor, id., 1,00; Juan Sabater, id., 0,50; Antonio Bisbal, id., 0,50; Uno de los buuelos, id., 1,00; Miguel Tomas, id., 0,50; Vicente Torres, id., 0,50; Juan Sastre, id., 1,00; Juan Torrens, id., 1,00; Uno que acepta el donativo de la Casa del Pueblo, id., 0,50; Antonio Mora, id., 1,00; Juan Rosselló, id., 1,00; D. Pérez, id., 0,50; A. Z., id., 0,50; Julián Plá, id., 1,00; Antonio Boyer, id., 1,00; José Romero, id., 0,20; Jaime Moll, id., 0,20; Matías Capó, id., 0,50; Lorenzo Bisbal, id., 1,00.

Suma general, pesetas, 54,50.

PROBLEMAS NACIONALES

La jornada de ocho horas y el control sindical

En una de las sesiones del Pleno del Instituto de Reformas Sociales la Delegación patronal presentó una moción, bastante extensa y hábilmente redactada, cuya traducción al lenguaje vulgar es la siguiente: primero, existe en España una grave crisis industrial; segundo, hay que combatir la crisis intensificando la producción, y tercero, hay que intensificar la producción dando al régimen de la jornada de ocho horas la «flexibilidad» necesaria.

Esta moción, como se recordará, fué rechazada por 33 votos contra 14; pero el problema, es decir, el ferviente deseo de los patronos de prolongar la jornada legal existe ahora lo mismo que antes, o quizá ahora con más ahínco que antes. Así lo revelan los artículos publicados por algunos periódicos de significación bien determinada y el cuidado con que estas mismas publicaciones recogen todo lo que se hace y se dice en el extranjero acerca de la tan discutida jornada de ocho horas.

La cuestión es muy seria. No para los patronos o para los obreros solamente, sino para todos los ciudadanos, para el país en general.

La clase trabajadora considera la jornada legal de ocho horas como una de sus conquistas más preciadas. La hizo figurar a la cabeza de los programas de las grandes Federaciones sindicales y de los Partidos Socialistas fundados durante los sesenta últimos años; y la defendió con tal vigor, tal empeño puso en conseguirla, que por ella sacrificó la libertad y hasta la vida de muchos de los suyos.

Finalmente, después de reclamar en todos los tonos y de luchar en todos los terrenos, la clase obrera tuvo la satisfacción de verse apoyada en sus pretensiones por célebres economistas y médicos eminentes, los cuales demostraron de una manera fehaciente, que la implantación de la jornada de ocho horas no perjudicaría la producción en lo más mínimo y redundaría, en último término—lo que importa más que todo—, en beneficio de la salud física y moral de la sociedad humana.

En esta creencia estaban todas las personas imparciales al estallar la guerra europea. Luego al concertarse la paz, los representantes de los Estados aligerantes dieron, por decirlo así, el último toque a la cuestión, declarando solemnemente, en la parte XIII del Tratado de Versalles, que el trabajo no debe ser considerado como una mercancía. Lo cual, o no quiere decir nada, o significa que «el factor humano» debe estar en la producción de todas las mercancías.

La actitud de la Patronal

La Federación Patronal Española por ser representación en el Instituto de Reformas Sociales y por estar adherida a la Organización Internacional del Trabajo creó por el Tratado de Versalles, conoce implícitamente la importancia de la jornada de ocho horas y acepta el criterio de que el trabajo del homi-

bre no puede ya más ser considerado como una simple mercancía. Por otra parte, la Delegación patronal del Instituto de Reformas Sociales declaró textualmente, en la moción a que nos hemos referido más arriba, que «intentar una reducción de los salarios en España sería, sin duda alguna, inoportuno e ineficaz». Por eso propone, para hacer frente a la crisis de la producción, dar cierta «flexibilidad» al régimen de la jornada de ocho horas y permitir «a los elementos obreros y patronales que libremente lo acuerden entre ellos, con garantías suficientes, de que se exprese el sentir de cada sector interesado, el concierto de voluntades favorable a la prolongación de la jornada legal por el tiempo necesario para subvenir a las necesidades o contingencias sentidas».

Admitimos, sin ninguna clase de reservas, la buena fe de los patronos al hacer la proposición que queda transcrita. Tenemos en cuenta, además, que, según afirmó un miembro de la Delegación patronal en el Pleno del Instituto de Reformas Sociales, el objeto de la moción que discutimos responde a altos sentimientos patrióticos. Por último, reconocemos sin dificultad alguna que existe en España una grave crisis industrial y que el mejor modo de vencerla es intensificar la producción en el mayor grado posible.

Lo que no podemos aceptar, sin someterlo previamente a un detenido examen, es el medio propuesto por los patronos para llegar a ese resultado. Los argumentos aducidos por los patronos y por los periódicos que defienden la tesis de aquéllos no constituyen un elemento suficiente de prueba. Aun admitiendo, contra la opinión de médicos y economistas, que prolongando la jornada de ocho horas se puede producir más y mejor que con la jornada actual, la posición de los patronos tendría muy difícil defensa.

El papel del obrero

En efecto, el obrero interviene únicamente sobre todo en España, en el hecho material de la producción, en la parte puramente mecánica de la misma. Pero no colabora ni en la organización del trabajo, ni en la adquisición de primeras materias, ni en la administración de las Empresas, ni le es dado tampoco escoger las máquinas y las herramientas más adecuadas para realizar la labor que le esté encomendada. Todo esto se halla a cargo exclusivo de los patronos, que pueden emplear un instrumental de mala calidad o poco apropiado al uso a que se le destina, organizar el trabajo de un modo deficiente, aplicar métodos de administración completamente disparatados o, óverse de primeras materias cuyo precio y calidad no correspondan a las condiciones normales de una buena producción. El patrono puede hacer cada una de estas cosas, y aun todas ellas a la vez.

¿No cabe admitir que si en muchos, muchísimos casos, el obrero no obtiene con su esfuerzo el resultado apetecido

ello se debe a la deficiencia de los elementos que el patrono pone a su disposición? Y si esto es verdad, ¿por qué, al tratar de intensificar la producción, se habla tan sólo de prolongar la jornada del obrero y no se piensa siquiera en la posibilidad de perfeccionar los instrumentos y los métodos de trabajo?

La verdadera solución

Recordemos una vez más que el factor humano no debe ser considerado como una mera mercancía. Esto equivale a afirmar que lo racional, lo justo y lo verdaderamente patriótico consiste en no pedir al esfuerzo del hombre lo que puede obtenerse con la aplicación de sistemas científicos o el empleo de instrumentos perfeccionados.

En este sentido, no deberíamos consentir, aunque ello fuera posible, que la industria española pudiese competir con la extranjera gracias tan sólo a una mayor esclavitud de nuestros trabajadores. Y desde el punto de vista de la estricta equidad, no deberíamos consentir tampoco que, dentro del país, un industrial inepto o rutinario pueda—merced a una derogación especial en su favor del régimen de la jornada legal—realizar los mismos beneficios que el industrial hábil y abierto a los perfeccionamientos modernos.

Vayamos, sí, a intensificar la producción nacional; pero planteemos el problema en sus debidos términos procurando hallar soluciones apropiadas, en vez de adoptar medidas que, sobre resultar ineficaces, constituirían una injusticia contra una determinada clase social y una prima a la incapacidad, a la sordidez o simplemente a la mala voluntad de unos cuantos ciudadanos.

¿Cómo conseguirlo? Del modo como se ha hecho ya en varias naciones y como tendrá forzosamente, más tarde o más temprano, que hacerse en todas: implantando el control obrero.

Establézcase el control sindical para cada categoría de industria, concediéndolo a las Comisiones técnicas que al efecto se creen la facultad de examinar el coste de las primeras materias, los métodos administrativos y de producción, las nóminas de empleados y obreros, la estadística de parados, la composición del capital industrial, la calidad de los instrumentos de trabajo; en una palabra: todos los elementos necesarios para el estudio de cada ramo de la producción.

Entonces, y sólo entonces, será posible fijar el esfuerzo—y el sacrificio—que debe exigirse a cada uno para que la industria, la agricultura y el comercio nacionales den el rendimiento que el país necesita.

A. Fabra Ribas

En favor del pueblo ruso

El día 8 fueron giradas por el tesoro de la Unión General de Trabajadores al Comité de la Internacional Sindical de Amsterdam 5.200 pesetas con destino a auxiliar al pueblo ruso.

Con esta cantidad, la suma remitida hasta ahora, con igual destino, por la Unión General es de 33.200 pesetas.

A los obreros y obreras de Alaró

Compañeros y compañeras: Al decirme a vosotros no me guía otro afán que el de arengaros para que vayáis a la vanguardia del festival que a beneficio de los hambrientos de Rusia celebran el próximo domingo todas las clases sociales del pueblo.

Camaradas: Con esta fiesta no se trata de discutir ideales, sino el modo de sacar de las garras de la muerte a hermanos nuestros que están a punto de perecer de hambre.

Mi incultura me priva mucho el trazar el sentimiento de unos padres que ven a sus niños extenuados por un enemigo tan cruel como el hambre. ¡Qué dolor para una madre ver a un hijo de sus entrañas sucumbir por la falta del pan querido! ¡Qué cuadro más aterrador el de las pobres criaturas abandonadas sin más amparo que la desolación y la muerte!

Imaginad padres y madres estos doloridos cuadros de hambre que pasan en Rusia y si tenéis hijos y sentimientos humanitarios no vacilaréis después de removidas vuestras conciencias a contribuir con vuestro óbolo a la salvación de tantos miles de hermanos nuestros que mueren sin más pecado que no tener medios de vida.

Así es, honrados trabajadores, que vosotros en este día debéis ser los primeros en aceptar el sacrificio, por pequeño que sea; debéis de demostrar que aún de tan lejos sentís la demarcación y el dolor de tantos hermanos nuestros ya que somos todos hijos de la misma Humanidad.

Un obrero

Las elecciones municipales en toda España

Avance de datos

El Partido Socialista Español, como manda su programa, acudió a la lucha electoral celebrada el 5 del corriente. Las circunstancias actuales no podían serle más desfavorables: escisiones, suspensión de garantías, campañas infames de la prensa burguesa en contra de la actuación de nuestras minorías, comunistas, sindicalistas, anarquistas etc., etc. Pero apesar de todo el Partido Socialista ha obtenido brillantes victorias en todas las provincias de España. Para que el lector pueda enterarse del resultado general publicamos un avance de datos, los hasta hoy recibidos, y los publicamos, porque, a raíz de haberse celebrado las elecciones, el ministro de la Gobernación publicó el resultado general de todos los partidos y al Socialista le asignaba 136 concejales. Hasta hoy llevamos duplicada esta cifra.

Concejales elegidos

Por el art. 29 : : :

La Horra, 4; Villantueva, 4; Rey, 5; S. Adrián del Valle, 4; Tejada, 4; San-

tisteban, 2; Tortosa, 3; Puebla, 1; Santaella, 3; Aljar, 1; Guilebajos, 2; Jumilla, 1; Azuaga, 1; Jérez de la Frontera, 3.
Total 35 concejales por el art. 29.

Elejidos el día 5 en capitales

Madrid, 1; Bilbao, 4; Valladolid, 3; Las Palmas, 1; Badajoz, 1; Alava, 1; Pontevedra, 1; El Ferrol, 3; Salamanca, 1; Guadalajara, 1; Vigo, 1; Santander, 1.
Total 22 concejales en las capitales.

Elejidos en provincias

Alcira, 3; Monroy, 3; Elbar, 3; Baeza, 3; Vallejas, 1; Espoitas, 1; Alaró, 2; Sta. Eugenia, 2; Manacor, 2; Ica, 1; Villa-Carlos, 2; Legánez, 5; Arzobino, 1; Petrel, 2; Torrejuncillo, 2; Alberique, 3; Montalvo, 1; P. Navas, 4; Cervera, 2; Cosella, 3; Villavieja, 1; Baltanas, 1; Valdetones, 2; Cabeza de Buey, 4; Gallarta, 2; Sastovenia, 1; Valverde, 1; Don Benito, 1; S. Mateo, 2; S. Martín, 4; Escorial, 1; Casasillas, 1; Anajo, 2; Zorita, 1; Casas, 4; La Vega, 4; Moaña, 5; C. de Salas, 2; Teverga, 1; Mieres, 1; Luviana, 4; Paso del Valle, 2; Gulon, 1; La Barga, 2; Begoña, 1; Tota de Miguel, 2; Oliva de Jérez, 1; Olivenza, 3; Cerezo del Río, 3; Cuatrando, 4; Erandio, 1; Aquilar, 1; Montilla, 3; Uncastillo, 7; P. del Terrible, 3; V. de Córdoba, 1; La Rambla, 3; G. de Torrehermosa, 1; Mataró, 2; La Carolina, 2; Santiago, 4; Rueda, 2; Villena, 2; F. Vagueros, 4; Mérida, 1; V. del Ventoso, 4; Villepalacios, 2; V. de Don Juan, 2; Manlleu, 2; Astaré, 5; Sitges, 1; Pedro Abad, 3; Sestao, 2; Las Carreras, 2; Pirola, 1; Castrillo, 1; A. de Mailerit, 1; La Horjada, 1; Fresqueiras, 9; Nerva, 2; Ejiça, 2; Mallen, 2; Madridejos, 1; Onda, 2; Mayorca, 3; Lejona, 2; Orma, 2; Aroche, 2; Maljejo, 1; Lumacaret, 1.

Que hacen un total de 202 concejales.

De modo que los datos conocidos hasta el día 20 del corriente arrojan el siguiente resultado:

Por el art. 20	35
Elejidos en las capitales	22
" " " provincias	202
Total	259

Queda demostrado pues que el Partido Socialista apesar de todas las cauciones ha conquistado cerca de 300 actas, mientras que los comunistas llamados «partidos de masas» en toda España han sacado un concejal (Pontevedra).

Sebastián Ferreijans

¡SIN TRABAJO!...

(A mi buen amigo y compañero Andrés Sobrido)

Ayer fue encontrado en la vía pública el cadáver de un desdichado que había perecido de hambre y de frío.

(Cualquier periódico de cualquier día de invierno).

Había estado todo el día, igual que en

los anteriores, recorriendo las obras, fábricas y talleres en busca de trabajo, inutilmente, como desde hacía tres meses que llevaba parado. En todas partes le decían lo mismo: «No puedes ser por ahora.» Sin duda lo encontraban muy viejo para las duras faenas de prón, única ocupación para la que él podía servir y a la que se había dedicado toda su vida.

Era un hombre de unos cincuenta años, andrajosamente vestido y con claras

huellas de sufrimiento y privaciones en el rostro. El día anterior lo habían arrojado de la desmantelada guardilla en que vivía, y en la que ya sólo le quedaba un misero jergón de paja. Hacía dos meses que no pagaba el alquiler. ¿Cómo iba a pagar, si carecía de trabajo? ¡Ah, cusero sin entrañas!... Otra cosa sería si no le hubieran quitado a su hijo, no se vería él como se veía, y su mujer, su pobre mujer, que había muerto recientemente en el hospital,

acaso viviera aún... ¡Maldita guerra! Se habían llevado a su único hijo a Melilla, y era con su jornal con lo que iban malviviendo. ¡Pobre hijo! ¡Qué bueno era!... Tal vez estaría enfermo o lo habrían matado, pues hacía mucho tiempo que carecía de noticias suyas...
Ahora no sabía qué hacer, a dónde ir. Había anochecido y hacía un frío terrible. La brisa sutil punzaba como un estilete. De seguro iba a nevar. Todo el día había estado el cielo cubierto de

de la ciudad, sin rumbo fijo, como un autómatas. Se paraba delante de los escaparates de las tiendas de comestibles, devorando con la vista los manjares en abundancia expuestos al público, y que parecían estaban allí colocados para excitar más el apetito y la tentación de todos los hambrientos que pasaran.

Varias veces cruzó por su mente la idea de romper uno de aquellos cristales, tras los que había tantas cosas nutritivas, y echar a comer después de apoderarse de algo con que calmar su hambre. Mas la idea del robo le repugnaba, y la rechazaba en seguida horroizado. ¡No; robar, no! Él era un hombre honrado.

Pediría limosna. Tres o cuatro veces estuvo a punto de alargar su mano suplicante a los transeúntes; pero se detenia avergonzado. Por fin, se decidió. Resueltamente se dirigió a un señor gordo que pasaba:

—¡Caballero, una limosna!... Estoy sin trabajo, ¡sin trabajo!...

Pero el caballero le gruñó un «¡Dios le ampare!» y apretó el paso, sin dignarse siquiera mirarle.

Aquel fracaso a la primera tentativa le desanimó por completo, y ya no pensó en mendigar más.

Desesperado, loco, atormentado por el hambre y el frío, estuvo andando varias horas, tratando de entrar en calor y con la esperanza de que se hiciera de día. Pero a media noche las piernas se negaron a seguir sosteniéndole. Estaba recostado, extenuado, deshecho. Había empezado a nevar. Por las calles no se veía un alma. Procurando librarse de la nieve, se acurrucó en el umbral de una puerta.

R-flexionaba amargamente. Recordó toda su vida, vida de trabajo y privaciones, en la que tan pocas alegrías había que contar. Sentía una sorda cólera, una tardía rebeldía contra todo y contra todos. ¡Y para esto había trabajado toda su vida como un negro; para esto había sido honrado; para verse al final abandonado de todos, como un perro sarnoso!... ¡Ah cochina sociedad!... ¡Carnalías de ricos!... Había en alta voz y amenazaba en la sombra con el puño, como si todos los burgueses estuvieran delante y lo pudieran ver y oír.

Quedó un buen rato sin pensar en nada. Su cerebro estaba tan vacío como su estómago. De repente exclamó:

—¡Me voy a helar!

Intentó levantarse; pero no se movió. Un sopor invencible se había apoderado de todo su ser. La dolorosa sensación de hambre y frío había desaparecido repentinamente. Sólo sentía un cansancio enorme. Sus párpados se cerraron pesadamente.

Se durmió. Soñaba que un criado abría la puerta y le hacía pasar a un lujoso comedor, con la mesa repleta de desuntuosos manjares y exquisitos vinos. —Esto es para usted—le dijo—. Aquí, en esta casa, comerá y dormirá hasta que su hijo regrese de Melilla.

Se sentó y comenzó a devorar las viandas. ¡Qué bien se estaba allí! ¡Qué sabrosos manjares! ¡Qué ricos vinos y cómo caían en el estómago!

Mientras soñaba, la nieve seguía cayendo en grandes copos, cubriendo rápidamente la dormida ciudad con una inmensa sábana de inmaculada blancura.

Al amanecer, dos guardias, que vieron aquel hombre tendido y casi cubierto de nieve, se acercaron.

—¡Ya llevaría éste buena borrachera cuando se echó aquí con el tiempo que hace!—dijo uno.

El otro le gritó, propinándole al mismo tiempo un fuerte puntapié:

—¡Eh, tú; arríbal!... Como no se movía, se inclinó y vio que estaba muerto.

Zaragoza José Chueca

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA
MARRATXÍ.—Alguel Máx., saldo anterior a su favor 0'20
Recibidas por pago de paquetes hasta 20 de Enero, 1922 16'70
TOTAL 16'90
Saldo a nuestro favor, 0'20.

Imp. Rosa, Ferrer y C.^{as}—Barcelona, 62

Las deportaciones en Granada

Contra humanidad y derecho

Una huelga comenzada previo aviso, la de gasistas y electricistas, ha atraído por solidaridad y apoyo la de otro Sindicato, el del Ramo de la Madera, y la de Tipógrafos y Metalúrgicos. Ni por un instante, gobernador o alcalde han intentado hallar solución al primitivo conflicto; si algún contacto han tenido con las partes en lucha no ha sido ciertamente con los obreros, quienes, no sólo no han sido llamados, sino que fueron despedidos sin escucharlos, cuando una Comisión se acercó al alcalde para requerirle a que interviniera.

Más, en cambio, han comenzado las deportaciones, y hombres que han procedido con una legalidad completa, como acontece con los que forman parte de la Directiva de Gasistas, han sido arrancados de su familia y deportados; y los que por solidaridad fueron asimismo a este movimiento en vista de que los jornales de los primitivos huelguistas eran notoriamente insuficientes para atender a las necesidades apremiantes, a pesar de que no podía acusárseles ni aun de coacción, han sido igualmente aventados. De esta suerte, toda huelga va interpretándola el Poder arbitrario como un delito y va llenándose de hiel y amargura el alma de los que luchan y anhelan.

Yo protesto, en nombre de las más elementales nociones de civismo, de este proceder inhumano; yo protesto de autoridades que se comportan de este modo para con quienes defienden, no su derecho, sino su deber, y se les considera excluidos del amparo de toda ley y exentos del derecho a comunicarse con los que representan el Poder. No estamos ya ante un Estado que merezca tan sólo el nombre de Estado arbitrario, sino frente a un Estado organizado para la violencia, que impudicamente se ha despojado de toda sombra de justicia.

A las madres, mujeres e hijos de los deportados debemos en todas partes, doquiera los haya, un amparo fervoroso, fraternal. La vida se ensombrece progresivamente en esta desventurada España; mas para ayudar a que brote una emoción de justicia que derrame claridades es preciso que busquemos en la intimidad de nuestro espíritu algo que contrarreste la emoción de encenso y flaqueza que tiende a adueñarse de todo; es preciso que fijemos los ojos en cuantos sufren víctimas de la injusticia organizada, sin que nos detenga en la acción los errores que hayan podido cometer las víctimas.

Fernando de los Ríos

huellas de sufrimiento y privaciones en el rostro. El día anterior lo habían arrojado de la desmantelada guardilla en que vivía, y en la que ya sólo le quedaba un misero jergón de paja. Hacía dos meses que no pagaba el alquiler. ¿Cómo iba a pagar, si carecía de trabajo? ¡Ah, cusero sin entrañas!... Otra cosa sería si no le hubieran quitado a su hijo, no se vería él como se veía, y su mujer, su pobre mujer, que había muerto recientemente en el hospital,

espesos nubarrones, blanquecinos y cárdenos, que presagiaban una gran nevada.
Tenía hambre y frío. Hacía muchos días que apenas comía. Aquel día no había probado bocado. La noche anterior gastó los últimos céntimos que le quedaban en pagar la estancia en una de esas hediondas casas donde permanecían los miserables por unas cuantas monedas de cobre.
Aduro por las calles más céntricas